

¿De dónde vendrá mi socorro?

Por Pablo A. Jiménez

Tema: Dios guarda al creyente en esta vida y en la venidera.

Texto: Salmo 121

Alzaré mis ojos a los montes; ¿De dónde vendrá mi socorro?
Mi socorro viene de Jehová, Que hizo los cielos y la tierra.
No dará tu pie al resbaladero, Ni se dormirá el que te guarda.
He aquí, no se adormecerá ni dormirá El que guarda a Israel.
Jehová es tu guardador; Jehová es tu sombra a tu mano derecha.
El sol no te fatigará de día, Ni la luna de noche.
Jehová te guardará de todo mal; Él guardará tu alma.
Jehová guardará tu salida y tu entrada Desde ahora y para siempre.

Área: Cuidado pastoral

Propósito: Traer consuelo y apoyo a quienes sufren la pérdida de un ser querido.

Diseño: Sermón expositivo (lectura bíblica), en ocasión del deceso de José A. Nieves Adorno

Lógica: Inductiva

Introducción

El Salmo 121 era uno de los salmos preferidos de nuestro Hno. José A. "Choli" Nieves Adorno. Hoy, en ocasión de su súbita partida, tomemos unos minutos para reflexionar sobre el mensaje de este hermoso cántico de fe y esperanza.

El Salmo 121

Los israelitas acostumbraban peregrinar a la ciudad de Jerusalén. Aún las personas que vivían muy lejos debían hacer este viaje por lo menos una vez en la vida. Cuando se acercaban a Jerusalén, acostumbraban cantar los Salmos del 120 al 134. Esta colección se conoce como los "Cánticos graduales" o "Cánticos de ascensión."

El Salmo 121 es el segundo cántico de este grupo de salmos. Queda claro, pues, que este salmo evoca la imagen de un viaje.

El comienzo del Salmo 121 es, a la misma vez, sencillo e impactante. El salmista lanza una pregunta al aire cuando dice: "Alzaré mis ojos a los montes; ¿De dónde vendrá mi socorro?" (v. 1).

La razón por la cual el salmista hace referencia a los montes se debate. Algunas personas piensan que es una referencia a los peligros del camino, ya que el terreno montañoso es peligroso y puede albergar asaltantes. Otras personas piensan que es una referencia al Monte Sion, que se ve a la distancia cuando se acerca a Jerusalén. Sin embargo, también debemos recordar que en la antigüedad se pensaba que las divinidades vivían en la cima de los montes, pues las montañas tenían significado religioso. Quienes practicaban cultos a divinidades falsas, como Baal, Astarte y Asera, se refugiaban en los montes. Al parecer, el salmista ve las montañas y pregunta si estos cultos pueden ofrecer paz al ser humano.

El salmista responde: *“Mi socorro viene de Jehová, Que hizo los cielos y la tierra”* (v. 2). Las montañas no pueden responder a las crisis de la vida, solo Dios puede atender los reclamos de la gente en necesidad. No podemos poner nuestra confianza en las montañas y en los dioses falsos que supuestamente las habitan; nuestra confianza debe estar en el Dios creador, que hizo los cielos y la tierra.

Contestada la pregunta, el salmista se fortalece en la fe y afirma lo siguiente en los vv. 3 y 4:

No dará tu pie al resbaladero, Ni se dormirá el que te guarda. He aquí, no se adormecerá ni dormirá El que guarda a Israel.

Aquí encontramos una combinación de imágenes muy interesante. La primera línea se refiere a los peligros que enfrenta un viajero, que bien puede resbalar en el camino. La segunda imagen presenta a Dios como el pastor que vela a sus ovejas aún de noche, para protegerlas de los peligros del camino. Esta imagen evoca el mensaje del Salmo 23:4, que dice: *“Aunque ande en valle de sombra de muerte, No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo.”*

La porción más importante del salmo es el v. 5: *“Jehová es tu guardador”*. Este es el centro estructural del pasaje, pues hay la misma cantidad de sílabas antes y después de esta frase. De hecho, el verbo “guardar” aparece un total de 6 veces en el salmo. Queda claro que este es el mensaje central del salmo: Dios guarda al creyente en esta vida y en la venidera.

En los vv. 5 y 6 volvemos a encontrar lenguaje que evoca un viaje. Dios es la sombra que nos protege. Nos protege del sol y del cansancio de la noche. Aquí podemos recordar el éxodo, cuando Dios protegió al pueblo de Israel en su peregrinar con una nube que daba sombra durante el día y una columna de fuego que alumbraba las noches (Ex. 13:21).

Los vv. 7 y 8 resumen el mensaje del texto, cuando afirman:

Jehová te guardará de todo mal; Él guardará tu alma. Jehová guardará tu salida y tu entrada Desde ahora y para siempre.

Nuestra salida

La conclusión del salmo habla de las entradas y las salidas. Son muchas las entradas y salidas que tiene un creyente durante su vida. Muchas. Empero, hay una entrada y una salida que definen la vida humana. Entramos a la vida en nuestro nacimiento y salimos en nuestra muerte. Si leemos el salmo desde esta perspectiva, queda claro que Dios nos protege desde antes que entremos al mundo y que Dios nos protege hasta después de nuestra salida.

Si, mis hermanos y hermanas, Dios está con nosotros en esta vida y en la venidera. El Dios que nos da alegrías en este mundo, es el mismo Dios que nos espera en la eternidad. Su presencia no termina, su amor no se acaba, no hay límite para el poder de Dios.

Sin embargo, nosotros debemos corresponder al amor divino. Dios desea ser nuestro amigo, pero eso no basta. Nosotros también debemos anhelar ser amigos y amigas de Dios. La fe nos enseña una verdad sencilla, pero profunda: Quien camina con Dios en este mundo, camina con Dios por toda la eternidad.

Mi hermano Choli

Hoy Choli Nieves nos convoca. No nos convoca su muerte, sino su vida. Nos convoca porque causó un impacto positivo en nuestras vidas. Este sencillo herrero espinosense, fue mucho más que eso. Fue un organizador de comunidades y de eventos deportivos que bendijo a miles de personas con su trabajo a favor de su barrio. Su ministerio de servicio a la comunidad causó gran impacto tanto en Dorado como en Vega Alta. Los frutos de su labor se encuentran hoy hasta en las Grandes Ligas del Béisbol.

Nos duele su partida, pero no debemos dejar que la tristeza nos derrote. Choli fue un buen amigo de Dios. Choli caminó con Dios en este mundo. Y quien camina con Dios en este mundo camina con Dios por toda la eternidad.

Hoy Choli descansa en los brazos del Dios a quién amo y a quién sirvió. Allá estará organizando eventos deportivos en las nubes y ferias de alabanza a Dios. Allá estará pidiendo audiencias con Dios, visitando el trono de la gracia celeste regularmente, para ofrecer ideas de cómo bendecir la niñez de Espinosa y de Guarisco. Allá Choli continuará haciendo una diferencia.

El desafío ya no lo tiene Choli, sino nosotros. ¿Quién llenará el vacío que nos deja José A. Nieves Adorno? ¿Quién organizará el próximo fin de semana religioso deportivo? ¿Quién supervisará la próxima feria? ¿Quién organizará a la comunidad para luchar contra la contaminación ambiental y el abuso de nuestros terrenos?

No sé, pero quizás la respuesta está en la misma familia. Quizás debe ser uno de sus hijos, José Antonio, José Hiram o José Caleb. Quizás debe ser uno de sus nietos, Josaranie, Christian Josué, Joyce Marie, Kenneth José, Kevin José, Joseán Caleb o Diomaris. O quizás debe ser alguna otra persona, que tome el manto y siga el buen ejemplo que deja este profeta de la comunidad.

Conclusión

Lo importante es que honremos la memoria de Choli Nieves siendo fieles a sus dos vocaciones: la iglesia y la comunidad.

Quiera Dios ayudarnos a seguir su ejemplo y a honrar su memoria. Así nos ayude Dios.